

EL CELULAR COMO SIMBOLO JUVENIL Y TENSIONES EN EL CONTEXTO ESCOLAR. DEL CELUCENTRISMO A DETONADOR PEGAGOGICO

MTRA. EDITH RODRIGUEZ NAVARRTE

El presente artículo parte de una investigación educativa que surge de la experiencia que he tenido como docente de una escuela telesecundaria durante dieciséis años en la localidad de Tejupilco de Hidalgo, ubicada al sur del Estado de México, localidad que se encuentra entre los bordes de lo urbano y lo rural. En la cual he visto el proceso de entrada del celular en el aula de clases en los últimos años y como éste ha modificado las lógicas tradicionales de comunicarse, conocer, aprender y convivir en el contexto escolar, proceso que ha conllevado tensiones que crean desorden, conflicto y resistencia por el uso y los significados que los estudiantes construyen con este artefacto digital, posibilitando la construcción de “otro” espacio escolar que al mismo tiempo, los coloca como portadores de habilidades y conocimientos convirtiéndolos en sujetos protagónicos de transformaciones escolares.

Como docentes frente a grupo hemos satanizado al celular por tomar como falta de respeto al no fijar la mirada al profesor y poner su atención en ese artefacto tecnológico digital, queriendo prohibir el acceso y el uso del celular a la escuela, el ambiente *adultocéntrico* del aula se encuentra en crisis en los espacios escolares ya que el profesor no puede controlar lo que el estudiante observa, escucha, aprende y comparte con el celular. El celular ha dejado de ser un artefacto que sólo se utiliza para llamar o hacer llamados, ahora los Smartphone (teléfonos inteligentes) acapara los sentidos de los estudiantes en la escuela secundaria, con éste escuchan música, ven y se toman fotos, mandan WhatsApp, buscan amigos en el Facebook, Instagram, bajan imágenes, videos, lo utilizan de diccionario, enciclopedia, traductor, alarma, agenda y hasta como espejo, todo con sólo desplazar su dedo índice de la mano derecha por la pequeña pantalla para activar su infinidad de aplicaciones.

A partir de mi función como docente, he podido identificar cómo han cambiado los modos de aprender de los estudiantes, su forma de pensar, la manera de comunicarse entre ellos y las nuevas formas de interactuar y socializar con los demás a partir del uso de tecnologías digitales, consideradas éstas como la comunicación y el almacenamiento de la información que se da por vía satelital (Castells, 2009) el teléfono celular que ahora usan los estudiantes

de secundaria pertenecen a esta nueva era de la tecnología digital permitiéndoles comunicarse e informarse del y con el mundo en tiempo real, además de posibilitar nuevos modos de aprender, que Lankshear y Knobel (2010) nombran como los nuevos alfabetismos.

En esta complejidad cotidiana dentro de la escuela Morín (2004) menciona que en todo orden hay un desorden, y en el desorden máximo, una integración de orden; en mi aula de clase, se produjo un des-orden, como ese reacomodo a las nuevas actividades escolares en las que se incluye la tecnología digital como el celular, perteneciente a prácticas de conocimiento y aprendizaje no legitimados, ya no sólo es el hecho de que lleven y utilicen el celular en la escuela, sino todo lo que pueden hacer con él, como una nueva herramienta que almacena muchas otras, además de reconocer los significados que representan en la actualidad para los estudiantes de secundaria.

Menciono que la investigación se realizó en la Escuela Secundaria más grande de la región, ajena a mí centro de trabajo con cuatro estudiantes como sujetos de estudio: dos hombres y dos mujeres, con el fin de identificar este suceso social estudiantil con otra mirada.

Para poder comprender lo observado teórica y metodológicamente recupero al interaccionismo simbólico (Blumer, 1982) para vislumbrar los significados, prácticas, formas simbólicas y las interacciones sociales y educativas de los estudiantes en el contexto escolar. La investigación se aborda desde tres dimensiones teóricas: la social, la pedagógica y la cultural. En la primera, retomo a Castells (2009) para mirar el problema de investigación en el marco de lo que él denomina la *sociedad en red*. En la dimensión pedagógica, considero a Knobel y Lankshear (2010) con los *nuevos alfabetismos* que han permitido reconocer las nuevas maneras de aprender de los estudiantes. Con lo que respecta a la dimensión cultural, retomo la propuesta de Touraine (2005) para pensar desde un *nuevo paradigma cultural*.

Usos y refuncionalización del celular en los jóvenes de secundaria

El cambio de época ha generado tensiones entre los profesores y estudiantes, el avance de las tecnologías digitales son un fenómeno irreversible que avanza a pasos agigantados y a una velocidad que no podemos alcanzar, como docentes comprender a nuestros estudiantes

se nos ha hecho complicado ya que en la escuela ha entrado un artefacto tecnológico digital que no es institucionalizado poniendo en tela de juicio lo que enseña el profesor.

Los significados que los estudiantes de secundaria otorgan al celular parten de las nuevas maneras de hacer que tienen con él, de sus nuevas prácticas o de los nuevos modos de empleo, a partir de estos usos, es como se expresan ante el mundo y lo acomodan.

Retomo la categoría de usos como “el repertorio de acciones con el cual los usuarios se identifican con operaciones que les son propias” (De Certeau, 2000: 36) en estos usos se trata de reconocer acciones que tienen su formalidad y su inventividad en el consumo. De Certeau (2000) señala que estas maneras de hacer están regulados en dos niveles: el primero, en el sistema de fabricación, con el cual se dice para qué está hecho, pero la forma de sacarle provecho y con la extensión y multiplicación de los fenómenos de aculturación o los desplazamientos que sustituyen las maneras de hacer, corresponden a un segundo nivel. En el caso del uso del celular los jóvenes no leen el instructivo o el manual, ellos exploran el aparato para descubrir sus aplicaciones y sus funciones: *yo solo aprendí a usarlo* -dijo Lalo- cuando le pregunté quién le enseñó a usar el celular; *mis primos me enseñaron cómo descargar las aplicaciones o cómo salirme de ellas* -me platicó Cristhian- entre ellos mismos se enseñan o se comparten lo que saben y los usos que ellos inventan van más allá de lo que dice el manual, son las posibilidades que ellos encuentran para crear, inventar, descubrir, aprender y compartir con otros jóvenes.

Lo que descubren y se comparten entre sí, da cabida a una “refuncionalización simbólica” (Winocur, 2009) que se construye y se multiplica, en todo lo que pueden hacer con él, incluso hasta para lo que no fue fabricado, porque ya no sólo son utilizadas como tecnologías de la comunicación y de información, sino que ahora los estudiantes construyen nuevas experiencias en sus usos que les posibilita acomodar, crear y recrear su mundo real y virtual.

En la actualidad el celular tradicional o el *tamagochi* como lo nombran los estudiantes de la secundaria, no está en su imaginario, ahora es un *smartphone* o teléfono inteligente, el que les permite almacenar música, acrecentar su lista de amigos virtuales a través del *Facebook*, crear grupos afines con el *WhatsApp*, editar sus fotos y *selfies* siendo estos los usos más frecuentes y comunes entre éstos, sin dejar de mencionar que el celular contiene herramientas

básicas que refuncionalizan en sus contextos particulares de acuerdo a sus necesidades emocionales, de comunicación e información.

Una aplicación móvil o *app* (en inglés) es una aplicación informática diseñada para ser ejecutada en teléfonos inteligentes o *smartphone*, también en otros dispositivos móviles como una *tablet* o cualquier otro aparato con acceso a internet. Los sistemas operativos¹ disponibles para los teléfonos inteligentes que son los que usan los estudiantes en la secundaria, son creados por empresas como *Apple*, *Microsoft* y *BlackBerry* entre otros, que por lo general se encuentran disponibles por sus respectivas plataformas de distribución, operadas por las compañías propietarias. Con las aplicaciones que cada una ofrece se puede buscar, descargar e instalar otras aplicaciones que los estudiantes usan para facilitar tareas o interactuar socialmente con conocidos y extraños, entre otras actividades.

Los estudiantes no necesitan leer el instructivo para usar el celular, aprenden solos o entre ellos mismos, sin miedos a una desprogramación del sistema operativo, no le preguntan a un adulto, porque saben de antemano que muchos de nosotros carecemos de habilidades informáticas, así que prefieren ellos solos explorarlo. Cuando platiqué con Fernanda acerca de quién le había enseñado a usar el celular, me comentó:

Nadie, en realidad dudo que exista alguien que lea el instructivo, si es que existe, ha de ser un genio. Aprendes tu solito, así como a caminar; yo veo en mi hermana, ella agarra un celular y lo maneja al cien y me pregunto ¿Cómo aprendió tan rápido? A mí tampoco nadie me enseñó, la manera de aprender es haciéndolo tú mismo.

Para los jóvenes, es toda una aventura explorar y conocer su nuevo teléfono celular. El autodescubrimiento parte de las necesidades y los intereses de los sujetos, a partir de situaciones concretas de orden social o cultural dentro de las cuales se encuentran insertos. En la actualidad los jóvenes estudiantes tienen la necesidad y el interés de aprender por sí solos o entre ellos, en cuanto al uso del celular, adquiriendo conocimiento significativo que no se desprende precisamente de lo que les enseñan en la escuela, sino surge de la motivación por sentirse incluidos en la nueva sociedad digitalizada y en la inclusión a la sociedad en red (Castells, 2009) en la que viven y a la que les urge pertenecer, usando el celular como

¹ Conjunto de órdenes y programas que controlan los procesos básicos de una computadora y permite el funcionamiento de otros programas.

tecnología digital y personalizada que les posibilita conectarse con el mundo y al que le inventan usos que se salen de las lógicas tradicionales.

En la escuela es mucho más fácil dirigir una educación de tipo informativo, donde no siempre hay aprendizaje sino transmisión de conocimiento, dejando de lado la pedagogía *aprender para la vida* en un “*saber hacer*”, no se trata de retener nombres o explicaciones sino explorar, investigar, cuestionar, experimentar y descubrir, adquirir conocimientos que vayan de acuerdo con el tiempo en que se vive y hacer de la escuela una experiencia educativa. Considerada esta como los sucesos vivenciados que se comparten y se reflejan en las acciones que realizan los sujetos, o los acontecimientos que marcan, implican, afectan, dejan huella, es algo vivido y pensado, que forma parte de las configuraciones de cada sujeto.

Los jóvenes estudiantes, adquieren experiencias con sus pares en la escuela o con los docentes, cuando son considerados sujetos que saben, que conocen y que enseñan. Es el caso de Fernanda que me platicó la experiencia que tuvo con la docente de español cuando ésta le pidió que le enseñara cómo descargar una aplicación a su celular:

Sientes bonito, no te sientes superior pero [...] el simple hecho de ayudar a alguien te hace sentir bien, porque el maestro se supone que [...] bueno, no se supone, porque también los maestros son humanos y no pueden saber todo y entre tantos conceptos se confunden, pero es bonito porque [...] dices: ¡Ooooh le enseñé algo al maestro que no sabía! eso me emociona.

Cuando las emociones emergen o se desprenden de un suceso es señal de que éste no ha pasado desapercibido, se ha hecho significativo. La docente reconoció a Fernanda como sujeto de conocimiento, y este reconocimiento, hizo que ella se autovalorara y se colocara ante su profesora como sujeto de conocimiento y experiencia.

Quizá para la docente como para muchos otros, le fue difícil pedir ayuda a una estudiante, y dejar al descubierto que no lo sabe todo, pero al atreverse a hacerlo contribuyó a que ambas tuvieran en la relación docente-alumna una experiencia educativa que trastoca la tradicional relación intergeneracional de enseñanza-aprendizaje. La escuela como espacio de relaciones sociales favorece la construcción de experiencias.

Durante mi estancia en la secundaria, pude mirar cómo se agrupan los jóvenes, no sólo para entablar plática cara a cara sino aunque aparentemente están juntos muchas veces cada uno de ellos está ocupado en la información que contiene y dinamizan a través de o con su celular.

Entre las principales aplicaciones que los estudiantes de secundaria utilizan dentro de la escuela están las *selfies*, fotos, video, calculadora, videojuegos, reproductor de musical y la conexión a redes sociales, y cómo cada una de ellos abre diversas experiencias de aprender, inventando o compartiendo diversos códigos, por ejemplo, a través del cuerpo, como sucede cuando se sacan fotos con el celular pero especialmente *selfies*² con poses donde juntan sus caras con sus amigos o conocidos, tratando de hacerlas caber todas en la pantalla del celular, haciendo gestos que son propios de este tipo de fotos cómo juntar los labios haciendo la boca chiquita o sacar la lengua poniendo su mano frente a su cara en forma de puño con los dedos índice y meñique levantados o la mano en puño con los dedos índice y medio levantados también, muchas veces quizá no conozcan el significado pero lo hacen porque lo ven en los demás transmitiéndose estos signos culturales por contagio o imitación. Estereotipos juveniles exclusivos en el uso del celular.

En las mujeres es común que en una *selfie* sus poses sean sensuales, colocando su cara a tres cuartos de perfil con una sonrisa coqueta o en donde se resalte su sensualidad, este tipo de fotos son las que suben a las redes sociales, lo que significa que quieren que las otras y los otros las vean atractivas, también forma parte de esos nuevos sucesos culturales que se inventan con el uso de una sola herramienta como es el celular, medio que les permite hacer estas cosas y muchas otras más a las que los adultos como los padres y maestros se nos hace difícil imaginar.

Este tipo de fotos como la *selfies* está muy de moda entre los jóvenes, porque no necesitan ayuda para tomarlas, estas autofotos y fotos las conservan en su celular: *yo veo mis fotos en mi celular, aunque ya las veo un millón de veces, las sigo viendo*. Comenta Yoaly, el celular en este caso cumple la función de álbum fotográfico que puede traer en el bolsillo, porque las puede ver en cualquier momento, además en él tienen la oportunidad de eliminar las que

² Es una autofoto o un [autorretrato](#) realizado con una [cámara fotográfica](#), típicamente una [cámara digital](#) o [teléfono móvil](#). Se trata de una práctica muy asociada a las [redes sociales](#), ya que es común subir este tipo de autorretratos a dichas plataformas.

no son de su agrado y conservar tienen algún interés en mantener, y son las que normalmente suben a las redes sociales haciéndolas públicas.

Los modos de consumo del celular se multiplican entre los jóvenes por imitación o por contagio, tomarse las *selfies* con el celular es un uso de moda entre ellos, en el que sólo necesitan tres segundos para hacerlo, además de que con el celular a diferencia de una cámara convencional les permite compartirse de manera inmediata y en tiempo real a través de las redes sociales y hacerse presentes ante los demás:

El celular es un contenedor de múltiples herramientas que facilita la realización de tareas o actividades de los usuarios, los jóvenes manifiestan su creatividad para el uso de estas dependiendo de la situación en la que se encuentren.

Los videojuegos es otra de las aplicaciones favoritas del celular para los jóvenes de la secundaria, lo usan especialmente dentro de clases, cuando pierden el interés en éstas o se *sienten aburridos*, son videojuegos que descargan por internet de manera gratuita o con algún costo pero que ya descargados y almacenados en el celular los pueden jugar en cualquier espacio. Este es uno de los usos que difícilmente se puede disimular ya que es necesario tener el celular visible y con las manos sobre él. Esto genera conflicto y tensión entre los docentes y los estudiantes, institucionalmente el uso del celular está prohibido, entonces jugar videojuegos en la escuela los expone más fácilmente a llamadas de atención o se arriesgan a que se los recojan. Este es uno de los usos más recurrentes entre los estudiantes varones, más que en las mujeres, para ellos el escuchar música y jugar videojuegos con su celular, son de las actividades que usualmente realizan en el contexto escolar.

Otras de las aplicaciones del celular usadas por los jóvenes de secundaria son el diccionario y el traductor, que permite consultar datos o dudas al instante; el reloj es otro de sus usos, cada vez somos menos los que llevamos los tradicionales relojes de pulsera; es el caso Cristhian que me comenta que siempre lo trae en la bolsa *aunque sea nada más para ver la hora*.

Ahora que también me he convertido en usuaria del celular, lo utilizo como alarma, como cronómetro, como agenda, como calendario y calculadora ¿Para qué cargar con una

herramienta adicional teniendo nuestro celular? Por ejemplo, existen aplicaciones que permiten realizar todas las operaciones propias de una calculadora científica, facilitando la realización de actividades escolares, que los estudiantes realizan en clases de matemáticas. Durante las observaciones dentro del aula con los estudiantes, pude mirar que en clases como matemáticas el uso del celular como calculadora no está restringido, incluso los mismos maestros sugieren su uso: *haber saquen su celular para que saquen el promedio*. La maestra sin especificar que saquen la calculadora del celular, dice: *saquen su celular*, de antemano los jóvenes entienden qué es para usar la calculadora y para eso sí está permitido en clase, no hay restricciones. Son contradicciones que los docentes cometemos muchas veces, porque queremos que los estudiantes usen el celular a nuestra conveniencia, existiendo finalmente, la insistencia en seguir controlando las actividades escolares en el aula provocando choques intergeneracionales a consecuencia del uso de las tecnologías digitales y sus nuevas posibilidades para inventar nuevas prácticas; Winocur (2009) aclara que

No es la tecnología en sí misma la que marca los límites y los quiebres entre el mundo de los adultos y el de los jóvenes, sino el alcance y el sentido de la experiencia con la tecnología dentro de los confines del universo práctico y simbólico de cada generación (Winocur, 2009:18).

Y es que la cuestión está en que nosotros como mundo adulto tenemos que aceptar, que ahora se están viviendo nuevos fenómenos culturales que marcan nuevos modos de estar, de compartirse, de convivir y de existir, y que en estos nuevos fenómenos sociales y culturales, es donde a los jóvenes de estas nuevas generaciones les ha tocado nacer por lo tanto ellos no conocen otra y ni se imaginan como vivir sin tecnología digital, porque ésta corresponde a su presente.

Esta multiplicidad de producciones culturales se visibilizan en los jóvenes de la secundaria usando el celular, una pequeña muestra de los cientos de posibilidades que ésta tecnología digital nos ofrece en la actualidad para enriquecer nuestro proceso de enseñanza, y seguramente lo mejor está por llegar en los próximos años, donde indudablemente el aprendizaje a través del celular avanzará notablemente. Si bien la tecnología digital como la contenida en el celular ofrece maneras de complementar y/o mejorar el proceso educativo

cara a cara, también ofrece la oportunidad de explorar nuevas ideas en torno a prácticas educativas innovadoras.

El celular un símbolo juvenil

Después de haber expuesto cuáles son los usos que los jóvenes dan al celular con más frecuencia en una temporalidad y espacialidad que surge en un contexto externo pero que se significa en la escuela secundaria como espacio de socialización juvenil en una localidad situada entre los bordes de lo rural y lo urbano, doy paso a un apartado que aborda los significados que construyen los jóvenes a partir del uso de su celular, específicamente en la manera en que lo conciben, lo sienten y se lo apropian, además de las subjetividades que se desprenden o se originan al interactuar con el mundo a través de él utilizando las redes sociales más usadas y populares como el *Facebook* y el *WhatsApp*, aplicaciones que van más allá de su uso, utilizándolas con la intención de presentarse ante los demás y esperar un reconocimiento que los haga sentirse incluidos y presentes en el mundo a través de un *like*, signo de popularidad y de visibilidad que les permite acrecentar su autoestima que han vinculado a partir de los significados que construyen.

El celular se ha convertido en el nuevo símbolo juvenil, principalmente a partir de esta última década, sobre todo cuando éste dejó de ser un teléfono móvil para convertirse en un teléfono inteligente. El celular como *smartphone* y el internet son la mancuerna perfecta para construir nuevos modos de aprender, de comunicarse, de expresarse, de diferenciarse y de conformar nuevas comunidades virtuales que se relacionan a distancia exponiendo ante los demás su identidad atreviéndose a hacerla pública como requisito para pertenecer al ciberespacio y ser identificado en el mundo global. Winocur (2009) acertadamente señala que el celular tiene un carácter más existencial que instrumental y en la actualidad se presenta como:

[...] un escenario simbólico constitutivo de nuevas formas de sociabilidad y entretenimiento, como una fuente de consuelo, como un espacio real e ilusorio para controlar la incertidumbre, como un territorio imaginario para fijar el “lugar” en el sentido antropológico, amenazado por la dispersión y la deslocalización del ámbito doméstico y como un recurso para sostener, acercar y reinventar la presencia de *los nuestros* y de *los otros* (Winocur, 2009:15).

Todo este escenario simbólico que constituye el celular para los jóvenes de secundaria, potencializan las vivencias que se desprenden de una conexión fluida, inmediata y personal con el ciberespacio permitiéndole producir y vivir virtualidades que generan tanto o más sentido que las experiencias sociales tradicionales que se dan en encuentros físicos.

Plantear comprensivamente las prácticas y las nuevas significaciones y producciones juveniles que se generan en esta época marcada por el auge y desarrollo de las tecnologías digitales, me permite entender por qué el celular en los jóvenes se ha convertido en una pasión específica de su *condición juvenil* (Bourdieu, 1990) que se manifiesta en las subjetividades que hoy se desprenden del uso y posesionamiento de esta tecnología. La ropa, el peinado, la música, los accesorios de moda o el atuendo, siguen siendo desde siempre símbolos juveniles, pero el celular en la actualidad parece ocupar el primer lugar de los símbolos de la condición juvenil y su modo de estar presente, conectado e identificado.

Hoy en día el celular forma parte de las prendas de los jóvenes, es decir es un accesorio que los viste, exhibiéndose como parte de la indumentaria, cumpliendo una función no sólo técnica sino estética ya que la intención de traerlo va más allá de su uso, es resaltar su apariencia exterior desde el punto de vista de lo bello y su personalidad. El celular en los jóvenes representa un estatus al igual que la marca y calidad de la ropa; también es una prenda porque está *sujeto a ellos* pues dicen *nunca se me olvida*, además si consideramos que una prenda es un objeto de valor que se otorga en garantía del cumplimiento de una obligación, tareas o promesas, entonces el celular en los jóvenes bien representa este valor por estar lleno de significados.

Aunque en la escuela secundaria hay jóvenes que aún no tienen celular, ellos buscan el pretexto ideal para hacerse de uno. Los jóvenes de la secundaria prefieren un celular como regalo a cualquier otro obsequio y lo solicitan en fechas especiales o simbólicas *Mi mamá me lo compró de reyes este año* -dice una estudiante-. Eligen las fechas más significativas para pedirlo, sabiendo que difícilmente se les negará. *Me lo compraron porque era mi cumpleaños* -dice Crithian-. Lo piden como premio a sus buenas calificaciones, a su buen comportamiento o en algunos casos a cambio de algo, como en el caso de una estudiante que me platicó que su papá le dio a escoger entre una excursión escolar y el celular, ella prefirió el celular, aun cuando el lugar del viaje no lo conocía y le parecía divertido, pero sabía que

el celular le posibilitaba pertenecer al grupo de jóvenes que están conectados y comunicados digitalmente.

Al igual que otros dispositivos, el estilo es una variable importante sobre todo al momento de adquirir un celular. De este modo, pueden representar simbólicamente a su propietario a través de la compañía proveedora del servicio, su marca, modelo, color, forma, tonos de llamada y demás accesorios. Más allá de la inclinación a pertenecer al grupo de usuarios de celulares, resulta casi imprescindible personalizarlos, porque ha pasado a formar parte de la vestimenta cotidiana, hecho que lo convierte en un objeto que va más allá de la moda y distinción, convirtiéndose en parte de las configuraciones identitarias juveniles de las nuevas generaciones. Una docente me platicó lo que ella observa en la escuela con respecto a esos jóvenes que tienen celular.

Mira, aquí no se ve quien es pobre y quien es rico porque hasta el más pobre trae un celular bueno [...] están bien actualizados, ya no se conforman con uno chiquito, y sencillón ¡No! ¡Quieren estar al día, aunque estén pobres! Ira yo me percato que no traen ni para desayunar, ni para una torta, pero para el celular si bien que tienen dinero y lo andan trayendo aquí, aquí (se pasea con la palma de la mano hacia arriba simulando enseñar algo); yo digo, que para el celular, no existe condición social, yo puedo hacer un censo aquí, y veo que todos traen celulares y no muy sencillos, ¡celulares que valen la pena! de \$3,500.00 o \$5 000.00 y de esos que traen todas las frases o aplicaciones.

Sin embargo, la docente se ha quedado corta en cuanto al valor monetario que tienen los celulares de los estudiantes, si bien es cierto que esta tecnología se ha abaratado por los niveles de competencia entre las empresas proveedoras de este servicio, algunos de los jóvenes de la secundaria llevan a la escuela celulares de un costo mucho mayor, pero como la docente tiene uno que pudiera estar en ese intervalo, se imagina que los celulares de sus estudiantes cuando mucho valen cinco mil pesos.

Durante la convivencia con los jóvenes de la secundaria me di cuenta que prefieren no traer celular a mostrarse ante los demás con un celular *tamagochi*, como el de la maestra mencionada en el ejemplo anterior, aquí, es cuestión de estatus representado en el celular, creándose desigualdades y diferencias (Canclini, 2004) no sólo en la calidad del equipo, sino también, en la conexión, ya que algunos aprovechan conectarse en la escuela porque en sus

casas no tienen internet mientras otros lo pueden hacer en cualquier lugar utilizando sus datos móviles aunque les reste saldo a su celular.

Sin embargo es posible observar preferencias por algunos equipos de tecnología digital, así como por sus productos, servicios, los tonos de llamada; indicadores de mensajes, los fondos de pantalla, los íconos, los juegos, los colores de sus carcasas o fundas; el lugar en el cual llevarlo, los accesorios que permiten diferenciar cuando un mismo modelo es tenido por varios pares, cosa que entre más sencillo esté el celular menos accesorios le pueden colocar, porque saldrían más caros éstos que el propio celular.

Toda esta “cosmética del teléfono móvil constituye marcas de exhibición conscientes de la propia identidad en relación con la de otros” (Haddon, L. 2002: 117). Actualmente, es posible encontrar accesorios de diferentes rangos de precios, desde algunos gratuitos (como promoción al comprar algún otro producto) hasta otros de marcas exclusivas. El celular se ha convertido en un accesorio de moda si entendemos que ésta es “la personalización de la ruptura para alcanzar una identidad individualizada” (Martin, 2008: 148) dentro de un grupo, consumiendo marcas y evaluando aspectos estéticos de los equipos como prenda de quien los porta.

Por otro lado el celular se considera como prenda por el valor en cuanto a significados personales. Una prenda se otorga en garantía del cumplimiento de una obligación, tarea o promesa, se deja en empeño, con el fin de ser recuperada, entonces el celular en los jóvenes no es simplemente un accesorio sino una prenda que tiene un valor tanto económico como de significados.

Al respecto una profesora me platicó lo que dicen los padres de familia cuando son llamados a la escuela por alguna situación de su hijo respecto al uso del celular:

¡Ah mire! [es que su hijo] lo ocupó para esto y lo otro... Y luego le dicen al hijo - ¿para eso te lo compré? Yo nada más te lo compré para una llamada o algo, que te sientas mal o lo que sea, o para saber a dónde estás, ahorita que esta tan feo en estos tiempos-. Así dicen ellos, - o porque tú me lo estabas pide y pide ¿para eso me lo pediste? - Hay papás que así me dicen, que no se los quitaban de encima, lloraban y chillaban, y ¡Orale pues! ahí está el celular.

No importa en qué situación o en que condición, pero la mayoría de los jóvenes ahora tienen celular y el pretexto perfecto es que los padres necesitan estar en continuo contacto con ellos estableciendo una *correa digital* (Ling, 2002 citado en Winocur 2009: 26), con el objeto de que sus hijos estén siempre disponibles y visibles para calmar la ansiedad *del afuera* que no pueden controlar desde *el adentro* (Winocur, 2009), y los hijos aprovechan esta necesidad de los padres, utilizando un entramado virtual que se construye a través del celular, creando redes de pertenencia que transitan del mundo *off line*³ al *on line*.

Es más, a diferencia de otras tecnologías digitales que también permiten conectarse en red, como las computadoras y las tabletas, el celular es personal, pequeño y práctico, que lo hace más portátil, entonces pude ver cómo estos nuevos artefactos no sólo se portan o se visten, siendo altamente personalizables sino que también algunos jóvenes lo sienten como extensiones del cuerpo. Al respecto Fernanda me platicó:

Lo siento parte de mi cuerpo, siempre, siempre lo traigo, me lo pongo entre mi pantalón y mi panza, nunca se me olvida, siempre lo traigo [...] Es parte de mí, parte de mi cuerpo, como mi brazo, no se [...]

Es habitual que se piense que el celular como tecnología digital es el medio del cual recibimos información o nos comunicamos, pero para los jóvenes el celular no sólo es eso, sino es el medio con el que pueden extender el cuerpo para ver, oír y estar con el otro. Es una herramienta que extiende las habilidades, la imaginación y formas diversas de comunicación de los jóvenes a través de la infinidad de aplicaciones del aparato y de su refuncionalización (Winocur, 2009). Del mismo modo que una bicicleta es una extensión de nuestros pies o unas pinzas son una extensión de nuestras manos, el celular sería una extensión de nuestros ojos, oídos, manos y pies porque nos coloca en diferentes sitios a través de lo que vemos, escuchamos y sentimos. El celular es considerado por los jóvenes de secundaria como prolongaciones del cuerpo y de sus sentidos.

La proliferación de los celulares han cambiado las conceptualizaciones tradicionales sobre la relación entre tecnologías y el cuerpo, los jóvenes se lo apropian produciendo significaciones dentro de los procesos que construyen en sus prácticas. Los profesores también perciben esta

³ Fuera de línea o red.

relación, la profesora de Historia me platicaba lo que ella percibe de sus estudiantes cuando se los llega a quitar:

Sienten que les quitas un dedo, una mano. Siento como que el celular es una parte de su cuerpo, que si no lo tienen no ven, no oyen, no tocan, yo así lo veo. Y cuando tú se lo quitas sienten que les quitaste todo. Como que sienten que se les va la vida, el aire, el aliento. Y más cuando se los quito en fin de semana.

El celular es un objeto que almacena su vida, al que siempre traen consigo, sin éste no oyen, no hablan y no ven, convirtiéndolo en un objeto de apego sentimental y físico, por ser portable, manipulable, personalizado a través de un nombre, fotos, canciones, tonos, teniendo un efecto calmante, los jóvenes como usuarios se aferran todo el tiempo a éste y su pérdida u olvido puede producir mucha angustia.

Este apego al celular por parte de los jóvenes de secundaria produce algunas sensaciones de ansiedad sobre todo cuando por alguna situación no se trae consigo, realmente es un sufrimiento porque con éste se sienten seguros, presentes, disponibles e incluidos. Actualmente psicólogos y psiquiatras han detectado una nueva fobia⁴ que tiene que ver con el celular denominada *nomofobia*⁵. Consiste en el pánico que produce salir de casa sin teléfono celular, o porque no tiene crédito, señal de internet o sin batería y no se diga si se ha extraviado. El término *nomofobia* es una palabra compuesta del adverbio *no*, el acortamiento *mo* (a partir de *mobile phone*) y el sustantivo *phobia*, que significa: fobia a no tener teléfono móvil, cuestión que se representa en la estrofa del *cover* anterior, ya que para los jóvenes sentirse sin celular es estar en sufrimiento.

Existe otro padecimiento emocional a consecuencia de no traer consigo el celular. *¡Aaaaay! Sentí como que [...] estaba muy inquieta, caminaba de un lado a otro, sentía que sonaba el pajarito de la notificación y [...] volteaba, fue muy difícil aceptar que no tenía celular.* Me platicaba Fernanda lo que sentía cuando le quitaron el celular sus papás. La pérdida o falta del celular provoca en muchos casos el síndrome del *órgano fantasma*, padecimiento que suelen tener las personas que sufrieron la mutilación de alguna de sus extremidades y en

⁴ Sensación de ahogo, nerviosismo, sudores, palpitaciones, ataques de ansiedad, síntomas que siente una persona que padece alguna fobia.

⁵ El término aunque no existe en el diccionario de la Real Academia Española, es un neologismo anglosajón acuñado para estimar la ansiedad que sufren los usuarios de teléfonos móviles.

ocasiones sienten dolor o sensaciones donde antes se encontraba el órgano faltante. Este síndrome se ha llamado la enfermedad del celular denominado *Vibranxiety, ringxiety o fanxcellarm*⁶, que puede traducirse como ansiedad del ring o de la vibración, o falso miembro celular, se presenta cuando se siente la vibración del teléfono móvil, aunque esté apagado o no se le lleve consigo.

A diferencia de otras tecnologías el celular da mayor flexibilidad acerca de dónde y cuándo podemos conectarnos con otros, sólo con él, podemos hacerlo mientras nos trasladamos, Martin (2008) señala a los celulares como tecnologías digitales pedestres, además de personalizadas y portátiles, ya que mientras realizamos cualquier recorrido sea a pie o en cualquier transporte podemos hacer uso de éstos. Por todas estas bondades que tiene el celular los jóvenes de secundaria se lo apropian todo el día.

Estos ejemplos, dan muestra de los significados que para los jóvenes de la secundaria tiene el celular, que tenga acceso a internet les permite sentirse ubicados y reconocidos, por eso lo traen todo el día como parte de sí, porque tienen que estar visibles en cualquier momento para los demás, convirtiéndose en su mapa que dirige su vida. Por todo lo anterior el celular se ha convertido en la tecnología digital más usada entre los jóvenes de secundaria, significándolo como una prenda más de vestir que puede representar su personalidad o como una extensión del cuerpo facilitando tareas cotidianas, sustituyendo herramientas convencionales además de mitigar sensaciones de ausencias y permitir sentir a los *otros* cerca.

¿Celucentrismo o agotamiento de los esquemas de enseñanza-aprendizaje?

El paradigma educativo tradicional academicista, enciclopedista y homogeneizante está en crisis, en parte por el autoconocimiento y la autocomunicación (Castells, 2009) que las tecnologías digitales posibilitan a los jóvenes, ya que ésta resulta una herramienta de información y comunicación que amplía expectativas, conexiones y prácticas en las que los jóvenes estudiantes construyen más allá del orden escolar. En la escuela se están poniendo

⁶ Los dos primeros, palabras compuestas por ring, onomatopeya del sonido que produce un teléfono al sonar, o *vibration* (vibración) más *anxiety* (ansiedad). (Taringa, 2015).

en evidencia los límites de un paradigma educativo que separa arbitrariamente la manera de aprender de las prácticas sociales y culturales, y no logra aprovechar muchas veces los talentos y creatividad de los estudiantes, marginando o limitando a todos aquellos que no encajen en los encuadres institucionales tradicionales.

En la escuela secundaria han surgido acontecimientos que ponen en tensión el orden escolar, que se ve amenazado por la incorporación de las nuevas tecnologías digitales personalizadas como los celulares que los jóvenes llevan a la escuela, provocando conflictos entre profesores y estudiantes, siendo el celular perseguido a través de medios que evitan y prohíben su uso en la institución y más específicamente en el aula de clases, poniendo en tela de juicio lo que sabe el docente, las formas en cómo enseña, cómo aprende y lo que aprende, poniendo en evidencia que “el currículo está en crisis, tanto en el discurso como en la práctica” (De Alba, 1991: 134) porque aunque dentro del currículo de secundarias se hayan implementado el uso de las tecnologías digitales desde la RIEB en 2006 éstas, están controladas y son dirigidas, así que su uso en la institución educativa dependen de las habilidades tecnológicas de quien las dirige.

No obstante, el celular como tecnología digital abre nuevas formas de socialización y nuevas representaciones sobre el conocimiento, su transmisión, conservación, producción y reproducción, que desplazan el academicismo y crean nuevos contenidos simbólicos y significativos para los jóvenes.

En la secundaria los jóvenes más de una vez me comentaron que sacan el celular porque se aburren. *Yo saco el celular cuando me aburro, pero cuando la clase es interesante, ni me acuerdo que traigo celular* -Me comentó Cristhian-. La falta de interés de los estudiantes por poner atención a las clases lo manifiestan a través del uso del celular, porque ahí encuentran otras posibilidades, no sólo de comunicarse sino de realizar otras prácticas para mitigar el aburrimiento que sienten por estar en clases, quedándose quietos en su lugar con el celular escondido entre la ropa y fingiendo poner atención al profesor.

La profesora de Historia me comentó lo que pasa con sus estudiantes dentro del aula: *uno se prepara [en clase] y no están prestándome atención, solo están mirando hacia abajo donde tienen escondido el celular*. Ciertamente los jóvenes en la actualidad dentro de las escuelas

y fuera de éstas se les puede ver con su celular en casi todo momento, escuchando música, sacándose fotos, viendo y compartiendo imágenes, audios, conversando por *WhatsApp* o *Facebook* y otras prácticas que se inventan dependiendo la necesidad que tengan en el momento, como sacarle fotos al pizarrón donde está escrita la tarea, los apuntes del compañero, videograbando una clase, utilizándolo como traductor o diccionario. La cuestión aquí es que el celular es el centro de su atención por todo lo que pueden hacer con él a lo que yo llamo *celucentrismo*. Esta categoría ciertamente la construí de principio enfocada a los jóvenes, pero durante el desarrollo de la investigación me percaté de que los profesores también centran su atención en el celular atribuyéndole muchos de los problemas en el aula, eludiendo lo que en realidad parece importante reflexionar la complejidad que significa sostener una clase con jóvenes en esta época, por lo que resulta más sencillo caer en el error de las atribuciones causa-efecto que problematizar, mediar o potenciar.

Varios profesores han expresado *Me da mucho coraje que le presten más atención a eso que a mí*. Este fenómeno me permite mirar el agotamiento de los esquemas tradicionales del proceso enseñanza-aprendizaje, esta otra forma de tensión nos exigen pautas que se ajusten a cada contexto, siempre sujetas a renegociaciones futuras para dejarlo de ver el causante de todos los males, aceptando que el celular permite la interacción con cada vez más numerosos y heterogéneos interlocutores que manipulan información inmediata, generándose una producción colectiva y de representaciones culturales en forma constante, desestructurada que escapa muchas veces de los mecanismos de la autoridad académica.

Como docentes, tenemos que trascender, dejar de ser sólo teóricos, portadores de información, mirando estas nuevas manifestaciones socioculturales juveniles como una invitación a ser prácticos, combinando ambas cualidades y/o habilidades, que ubique la labor docente como:

Una praxis o unidad indisoluble entre la teoría y la práctica educativa, que surja a partir de una relación dialéctica, determinada e inacabada, que permita su transformación constante, que se va construyendo desde los ámbitos sociales e institucionales concretos en que se desarrolla y estudia (Pérez Arenas, 2001:141).

La invitación es ser actores de cambio, aunque sean internos y pequeños, pero que potencialicen a los más próximos, tomando en cuenta la realidad inmediata de los estudiantes

y de nosotros mismos como sujetos todavía en formación, considerando que nada está acabado, ni determinado, con posibilidades de un aprendizaje recíproco, entrar en esa dialéctica con nuestros jóvenes, donde veamos a las tensiones, no sólo como luchas de posicionamiento del saber y del poder, sino como reflexiones pedagógicas para el surgimiento de propuestas donde se tomen en cuenta ambas partes y se contribuya a poner a disposición valores, habilidades, destrezas, creatividad, trabajo y conocimientos recíprocos dentro de una misma cotidianidad.

Finalmente, el aula de clase puede ser para cada docente un espacio donde se aplican prácticas instrumentalistas del currículo oficial y normativo, o el espacio donde se produce la ruptura de estructuras tradicionales convirtiéndolo en un espacio emancipador donde todos se convierten en protagonistas, pero que a su vez, todos conforman el mismo universo.

El repensar nuestras prácticas educativas, ver qué hago y por qué lo hago de esa manera, nos puede ayudar a transformarnos en sujetos de acción pedagógica, para dejar de ser sujetos determinados, quietos, pasivos, acríticos y antirreflexivos, abriendo posibilidades de transformación, donde nos construyamos junto con *los otros*, visibilizando el presente en colectivo encaminarnos hacia el futuro.

El celular como detonador pedagógico para la construcción de un nuevo espacio escolar

El celular se ha convertido en todo un símbolo de esta época, artefacto u objeto presente en todos los espacios ya sean públicos o privados. Pero en el caso de los jóvenes que asisten a la secundaria, estamos frente a la propia extensión del cuerpo, unas prótesis identitaria que guía los haceres cotidianos juveniles, conjugando velocidad y comunicación y formas de autocomunicación (Castells, 2009) en encuentros virtuales en casi cualquier rincón.

Lo curioso es la manera en cómo miramos la irrupción del celular, tomándolo como excusa o mejor dicho, como pretexto para intentar ejecutar o aplicar reglamentos que ayuden a conservar la manera habitual que tenemos de ver y hacer las cosas en la escuela. Sin embargo, propongo mirar al celular como un detonador pedagógico, en el sentido de algo que puede poner al descubierto diversas relaciones y tensiones pedagógicas e intergeneracionales que

están dándose o pueden potenciarse desde la escuela, reconociendo cómo los jóvenes con sus usos y significados con el celular, hacen denuncias que exigen una reconfiguración escolar acorde a sus nuevas expectativas. Así que en la medida que nos permitamos analizar los por qué, cómo y los dónde de los desencuentros generacionales entre docentes y jóvenes, podemos hacer visibles los sentidos o sin sentidos de lo que ocurre en el contexto escolar a partir de la entrada del celular a éste.

Este proceso de aceptar los nuevos alfabetismos (Lankshear & Knobel, 2010) que surgen de la incursión de la Web. 2.0 originando nuevas prácticas sociales, es lento en las instituciones educativas, la transmisión del conocimiento sigue siendo lineal y vertical, incapaz de entender y aceptar las nuevas características culturales de los estudiantes. El celular como símbolo juvenil, supone formas nuevas y cambiantes de producir, distribuir, intercambiar y recibir comunicación e información por medio de medios electrónicos digitales, reconocer a los jóvenes con sus nuevas habilidades para aprender e identificar sus entradas cognitivas que han desarrollado al usar simultáneamente el celular y poner atención en clase, nos permitiría la integración de estos nuevos alfabetismos en la escuela convertida en productora de saber, y no como una mera consumidora (Lankshear & Knobel, 2010) de conocimiento. Al respecto, Fernanda, estudiante de segundo grado, me platicó el por qué ella puede usar el celular y poner atención al mismo tiempo:

La mayoría de niños tienen un aprendizaje visual, entonces la mayoría de maestros quieren que estemos con la mirada enfrente, aunque muchos no aprendemos de esa manera, unos aprenden viendo, otros aprenden haciendo y ellos (los maestros) piensan que con que tengamos la mirada enfrente uno ya aprendió y en muchos casos no es así. Bueno matemáticas si tienes que observar aunque sea muy poquito, pero tienes que estar observando para ver por qué salió un resultado o en inglés tienes que observar para ver cómo se escribe cada cosa. Pero por ejemplo en ciencias puedes estar haciendo otra cosa como escuchar música en tu celular y aprendes.

La escuela homogeniza el aprendizaje y a los estudiantes creyendo que todos aprenden de la misma manera o que se debe de aprender como uno aprendió y lo que uno aprendió en la escuela, siempre con la mirada puesta al profesor, por algo la arquitectura de la escuela, no es casual: salones, pizarrón y escritorio al frente, las filas de butacas, todo con un carácter de poder y panoptismo, fortaleciendo el poder de autoridad del docente. Lo cierto es que ahora los jóvenes estudiantes aun en contra de los paradigmas escolares tradicionales se han

posicionado como protagonistas del saber en cuanto al uso del celular y otras tecnologías digitales desarrollando habilidades que los docentes no aceptamos o no tenemos e incluso, aunque las tengamos no reconocemos que los jóvenes las tengan y además quieran incorporarlas en la escuela.

Por otra parte, no es precisamente que se le ponga más atención al celular que a la clase, sino que algunos de ellos y ellas como Fernanda pueden hacer varias actividades a la vez, además de que lo que mira en el celular en muchas ocasiones les resulta más interesante que tratan de enseñarle. Por eso existe una necesidad de transformar las lógicas de la escuela que vayan acordes a la época en la que los jóvenes viven y conviven aceptando los nuevos modos de habitarla y reconociendo que “la escuela ya no es el ámbito exclusivo de transmisión de saberes y constitución de subjetividad e identidad” (Falconi, 2004:3) sino que hay una necesidad de reconocer los aprendizajes y conocimientos que los jóvenes estudiantes incorporan a la escuela, desde su contexto local y global, de sus otras redes sociales, de su experiencia, de sus valores y de sus nuevos significados, que pueden contribuir para la construcción de una educación de participación y no sólo de colaboración, como por años se ha solicitado.

No cualquier colaboración es participativa y no cualquier participación es una colaboración. De lo que se trata en este binomio es de construir proyecto, de apropiarse y de modificar aquello que aparecía al inicio como unidireccional: no se niega la diferencia de roles, la aportación que cada quien puede hacer, pero se centra en la gestión desde la diferencia y no en su anulación (Hernández, 2010:29).

Ser un sujeto de participación en la escuela implica transformar, irrumpiendo lo establecido curricularmente reconociendo saberes, costumbres y experiencias de cada sujeto en su individualidad y lo que lo configura colectivamente poniendo a disposición propuesta de acción que contribuyan a la construcción de una nueva escuela donde se pueda colocar al sujeto en este caso a los jóvenes al centro con oportunidad de visibilizarse como sujeto de acción y de gestión.

Podemos como docentes ampliar la mirada y tener la posibilidad de ver al celular como acceso, a nuevos sujetos sociales en la escuela, a otras aportaciones culturales y a nuevos recursos para la enseñanza y el aprendizaje. Como es el caso del profesor de Educación

Física que a pesar de la resistencia que tiene al uso del celular en la escuela, reconoce que puede ser una forma de llamar la atención de los jóvenes estudiantes en su clase.

Y lo he utilizado el celular a favor. Yo he traído materiales, copias y eso, llegó un momento en que no le hacían caso a las copias, las perdían o [...] y una vez antes de entrar a la clase, noté que estaban utilizando el celular y decían: que mira esto [...] que mira lo otro [...] y traía un trabajo que les iba a dejar de tarea, o sea traía una investigación, pero dije: se las voy a dar por Bluetooth y sí se los dí, y ¡Fíjate que lo leyeron! Y me sorprendió que lo hayan leído que no hayan perdido las copias porque las traían en el celular, sí me sirvió, y lo utilicé tres o cuatro veces, pasarles el material por Bluetooth, yo dije: si sacan el celular en mi clase y lo ocupan para chatear, escuchar música y otras cosas. Pues que lo saquen y les va a ser interesante estar viendo mis copias en el celular y a lo mejor [...] es que los celulares si te apoyan pero sabiéndolos utilizar bien. No saben que traen un programa para editar documentos ¡No lo utilizan! Así que les dije: ¡Haber muchachos ahí les va! Los junté por equipos, llamé al jefe de equipo que tenía celular, le pasé las indicaciones por Bluetooth ¡Y me funcionó!

Existe una necesidad de empezar a reconocer que la escuela está en un proceso de transformación pedagógica no legitimada curricularmente, y aunque existe resistencia institucional, las circunstancias de la nueva era de la tecnología digital en la que viven los jóvenes, nos obliga a reconocerlas. Porque con éstas y la refuncionalización que los jóvenes le dan al celular particularmente, se convierten en sujetos gestores de nuevas propuestas acordes a las necesidades que los estudiantes exigen para vivenciar la escuela. El docente de Educación Física de la secundaria, profesor muy joven, me platicó cómo *éstos no aprenden sobre el uso del celular de la escuela, pero sí, en la escuela:*

¡Nadie les enseña! ¡Entre ellos! Y por ejemplo, te digo, cuando tú les enseñas, ellos investigan más, cuando les interesa, investigan más. Por ejemplo cuando usé la estrategia para que vieran como iban a hacer las cosas y que tenían la información en el celular, llegaban y me decían: mire profe encontré esta aplicación para ver sus documentos ¿también se puede verdad? Yo ya lo sabía pero no les había dicho y les decía: sí, sí te sirve ese úsalo.

El profesor anteriormente me comentaba que los jóvenes no sabían usar el celular, pero en este empírico, podemos mirar cómo se convierten en portadores de saberes y aunque el docente se resiste a reconocer que saben y pueden hacer algo que él no propuso pero que funciona, termina por aceptarlos como protagonistas de propuestas y de conocimiento.

Dentro del contexto escolar en los últimos años se ha notado la movilidad del poder, colocando a los jóvenes estudiantes en un rol que antes era exclusivo de los profesores, el cual poder construir conocimiento los coloca en protagonistas y aunque esto implique tensión, los docentes reconocen que el celular puede ser una herramienta para los aprendizajes que se puede aprovechar.

Los estudiantes se han convertido en sujetos de participación dando pie a la apertura de un intercambio de conocimiento en cuanto al uso del celular, aunque éste de principio sea clandestino por no ser reconocido institucionalmente, pero entonces, ¿Por qué la escuela niega los saberes de los jóvenes estudiantes? Será por el miedo a la pérdida del poder o por la resistencia de los docentes a explorar las otras posibilidades que otorga un celular. Así que por no estar en concordancia con los jóvenes, mejor se castiga y se sanciona para seguir aplicando prácticas pedagógicas tradicionales, sin embargo, aunque los profesores en casos muy aislados utilicen el celular como herramienta en sus clases poco a poco lo han visto como una nueva posibilidad para hacer las cosas de manera más significativa, como lo señala el profesor de Educación Física a continuación:

Estábamos trotando en la clase de educación física y me dicen ¿profe me deja sacar el celular? Le digo ¡Órale pues! ponte los audífonos. ¡Pero si van en su mundo! En eso ¡Fíjate que a mi si me ha servido! Porque hacen la actividad, les gusta correr pero estar escuchando música, cuando no traen el celular se resisten y dicen: yo ya me cansé maestro y los que traen el celular, ellos no me dicen nada ¡Es más! Una vez hice una prueba y los dejé correr 30 minutos, no 20; corrimos más de lo que yo tenía planeado en mi clase los que tenían el celular y los audífonos ellos no me dijeron nada, ya se había acabado el tiempo y ellos seguían corriendo. Y después de la clase les dije: miren, corrimos 30 minutos y dicen ¡No profe! ¡Y por qué no nos dijo! No porque venían concentrados con el celular pero los que no traían celular me decían ¡Maestro ya, sólo 20 minutos, ya nos pasamos!

En la escuela, uno de los puntos del reglamento institucional es que no debe permitirse el uso del celular como tecnología digital personal, pero si aumentamos la confianza en ellos, podemos llegar a tomar acuerdos para su uso, que aprovecharíamos en lugar de ese equipamiento de tecnología digital escolar que no es suficiente y que suelen llegar con programas y aplicaciones ya establecidas y determinadas que limitan la resolución creativa de problemas y las formas de hacer porque ya están predefinidas, como consecuencia entonces, se limita la iniciativa natural de los jóvenes. El uso del celular como tecnología

digital utilizada en la escuela implica desarrollar la imaginación para su uso en clase a través del ensayo y error, que los jóvenes como expertos han derrochado de antemano con el objetivo de hacer del aprendizaje formal más significativo.

El desafío de la escuela es construir nuevas prácticas y representaciones culturales de pertenencia a través de medios inclusivos que valoricen haceres, símbolos y significados juveniles como expresiones imprescindibles en la constitución de individuos autónomos y posicionados, donde

La escuela sea formadora de ciudadanos críticos empoderados para la participación, la toma de decisiones y la convivencia social. Con una educación que retome conocimientos previos aprendidos no sólo en el marco escolar sino en otras prácticas sociales, en la vida misma: una educación comprometida con el presente y con miras al futuro (Hernández, 2010:27).

La juventud ha abrazado las tecnologías digitales, preferentemente al teléfono celular, por sus condiciones de acceso, aplicaciones y posibilidades comunicativas y simbólicas, herramienta indispensable que se debe considerar en la institución educativa para comprender el modo en que los jóvenes leen, escriben y están en el mundo dentro y fuera del contexto escolar.

Finalmente, propongo reflexionar en la medida de lo posible lo que ocurre cuando se incorporan al aprendizaje escolar estas nuevas actividades alfabetizadoras, sería considerar en qué medida y en qué modo puedan aplicarse, de manera que todos los implicados en la educación busquemos interacciones respetuosas y potencialmente provechosas en los diferentes espacios y entre los diferentes actores, para tratar de construir una experiencia personal y al mismo tiempo colectiva de los fenómenos socioculturales sobre los que informa esta investigación, siendo una experiencia de prácticas sociales y no sólo de exposición de un artefacto digital como el celular, además de mirar que prácticas se puedan ser educativamente provechosas y fructíferas en las escuelas, sin dejar de ver las tensiones provocadas por estas actividades para mirarlas como un modo de avanzar hacia la reconstrucción del espacio escolar con participación de los jóvenes y los docentes y para estar a la vanguardia del momento tecnológico en el que se vive.

Al final de esta investigación, sostengo que mirar el celucentrismo no es exclusivo de los jóvenes por el uso frecuente que le dan al celular, sino también de los profesores por considerarlo como el causante de todos los males en el aula, no es otra cosa que un pretexto que demanda revisar nuestras prácticas educativas y ajustarlas a los intereses de las nuevas generaciones, tomando en cuenta los saberes de afuera que los jóvenes traen a la escuela, para buscar y encontrar junto con ellos la manera en cómo transformarnos en sujetos de acción pedagógica, dejando de formar sujetos determinados, quietos, pasivos, acríticos y antirreflexivos, rompiendo el imaginario de que el conocimiento se construye entre el silencio y el orden, abriendo otras posibilidades de transformación escolar, potenciar el celular como detonador pedagógico, posibilita otros modos de construir conocimientos curriculares con los jóvenes reconociendo como docentes la potencia de espacios de alternancia y complementariedad con singularidades y pluralidades, donde surjan nuevas relaciones entre docentes y estudiantes, basado en las diferencias, partiendo de reconocer las tensiones que nos permitan estar preparados para poder enfrentarlas como docentes responsables de estas nuevas generaciones, construyendo así una escuela para todos.

Ahora mi tarea es potenciar y mediar el uso del celular entre los jóvenes con los que interactuó cotidianamente en el contexto escolar, no olvidando quiénes son, sus intereses, posibilidades, sus significados, símbolos, experiencias sin dejar de lado sus saberes y conocimientos para potenciarlas y hacer de la estancia en la escuela una experiencia educativa.

BIBLIOGRÁFICAS

Blumer, H., (1982). *El Interaccionismo Simbólico: perspectiva y método*. Graficas Porvenir. Lisboa, Impreso en España.

Bourdieu, P., (1990) *la juventud no es más que una palabra*. En Sociología y Cultura. México, Grijalbo.

Castells, M., (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

De Alva, A., (1991) Capitulo III las perspectivas En: *Currículum: crisis, mito y perspectivas*. México: CESU-UNAM.

De Certeau, M., (2000) *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. Nueva edición establecida y presentada por Luce Giard. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores A.C. México.

García Canclini, N., (2004) *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España: Gedisa.

Lankshear, C., Knobel, M., (2010) *Nuevos alfabetismos: Su práctica cotidiana y el aprendizaje en el aula* (2ª ed.). Madrid: Morata.

Martin, María Victoria., (2008) *Teléfonos móviles y jóvenes: la personalización de la comunicación*. En La Trama de la Comunicación, Volumen 13, Anuario del Departamento de Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora.

Morin, E., (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. México, Editorial Gedisa Mexicana.

Touraine, A., (2005) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona. Paidós.

Winocur, R., (2009) *Robinson Crusoe ya tiene celular*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Siglo XXI

HEMEROGRÁFICAS

Haddon, L., (2002) “Juventud y móviles: el caso Británico y otras cuestiones” en Revista Estudios de Juventud, N° 57, España.

Pérez Arenas, D., (2001) Docencia y currículo: una lectura teórica-epistémica. En: Tiempo de educar. Año 3, num.5, enero-junio. México UAEM/ISCEEM/ITT.

ELECTRÓNICAS

Falconi, O., (2004) Las silenciadas batallas juveniles: ¿Quién está marcando el rumbo de la escuela media hoy? Kairós Revista de Temas Sociales Año 8. No. 14. Universidad Nacional de San Luis. Disponible en: <http://www.revistakairos.org> [Accesado el día 23 de noviembre 2015]

Hernández, G., (2010) Estudiantes y Aprendices. Sembradores de Maíz. *Revista Decisio mayo-agosto* 2010. Disponible en: http://tumbi.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_26/decisio26_saber5.pdf. [Accesado el día 23 de mayo de 2016]

DOCUMENTOS OFICIALES

SEP (2006) Reforma Integral de la Educación Básica 2006 (RIEB)